

LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.

POESIA.

A continuacion insertamos una preciosa composicion, obra de la inspirada poetisa doña Carolina Coronado. Creemos que nuestros lectores verán con agrado esta linda poesia, notable por lo atrevido de sus pensamientos y por la singular entonacion de sus versos.

A OUBA.

Cuando los recios vientos se embravecen,
cuando estallan con furia los nublados,
cuando las olas borrascosas crecen;
cuando los buques miseros perecen
por las revueltas ondas anegados,
cuando la Europa envuelta en la tormenta
traba en la oscuridad lucha sangrienta.

Barca dichosa enmedio el Océano,
tú sola vas del huracan segura:
Francia se anega, y en la noche oscura,
el rayo incendia el pabellon romano.
Y oyes los gritos del naufragio humano,
y te duele tal vez su desventura,
¡ay! cuando ves de las antiguas zonas
por la espuma del mar flotar coronas.

Y ves como cadáveres perdidos
al agua nuestros pueblos arrojados,
y ves como timones destrozados
los cetros á las playas sacudidos.
Y á los que aun viven en el mar hundidos,

por los marinos mónstruos devorados,
y como barco que encalló en la arena
á España inmóvil junto al mar que truena.

Y te contemplas tú, y en el espejo
de tus serenos mares retratada,
de la luz juvenil por el reflejo
ves tu belleza pura, inmaculada;
y de la Europa con el rostro viejo
á la fealdad rugosa comparada,
entre perlas tu hermoso cuello engries,
y de lástima acaso te sonries.

Oh! ¡cuánta es tu beldad, cuál tu riqueza!
Oh! ¡cuánto es tu esplendor, hija de España!
Por eso están los buzos de Bretaña
asomando á tus golfos la cabeza....
Mas no serán ¡oh perla! tu belleza
y tu valor de su codicia estraña;
pues antes que cedérsela al britano
nos tragará contigo el Océano.

Dicen que tienen, sobre tres castillos
de los mares enmedio levantados,
á los reinos del mundo aprisionados
del oro del Perú con los anillos;
y que van á engarzar nuevos zarcillos
á la reina feliz de sus estados,
si la prenda mejor que la engalana
hurten á la corona castellana.

Ah! bien los oigo por la noche oscura
cuando te entregas á tu sueño blando,
en la vecina costa murmurando
cantos de seduccion á tu hermosura.
«Despierta, dicen, reina sin ventura,
«esclava del poder de San-Fernando;
«que ya de libertad llegó la hora
«y ya puedes reinar, que eres señora.

«Si hubieron cetro tus antiguos reyes,
«¿porqué el yugo sufrir de la estrangera?
«Si tú le puedes dar al mundo leyes,
«¿porqué no alzar tu nacional bandera?

«¿Serán tus hijos, como pobres bueyes
cuyo trabajo á la comarca ibera
«dará las mieses de tu campo ameno,
«mientras ellos no mas pacen el heno?»

Pero adormida tú, nunca á su canto,
inocente beldad, prestes oído.

¡Ay de tu corazón, si seducido
pierde la dicha de candor tan santo!

¡Ay si de España el amoroso manto
donde por tantos años has dormido
loca rasgando tras la voz que mente
te osaras aclamar independiente!

Pobre beldad, despojo del pirata,
ese mismo cantor que te enamora,
te forjará en su harem, altiva mora,
recias cadenas con tu misma plata;
y ese brillante espejo que retrata
tus fiestas y tus músicas ahora,
por sus navales guerras empañado,
reflejará tu rostro ensangrentado.

¿No eres libre y feliz? ¿No estás contenta
mientras nosotros sin cesar lloramos?

mientras nosotros viejos peleamos?

¿No estás joven, tranquila y opulenta?

¿No nos ves en la noche turbulenta
que en las rocas del mar nos estrellamos,
que vamos á morir ya sin consuelo
mientras serena tú cruzas el cielo?

¿No ves nuestros monarcas fugitivos?

¿No ves nuestros Pontífices huyendo?

¿No ves á Europa, cuya hoguera ardiendo,
se sustenta con carne de los vivos?

¿Serán nuestros dolores incentivos
que te harán suspirar por el estruendo
y del infierno con que Europa lidia,
América, gran Dios, tendrás envidia?

Cuentan los sábios que en la noche vienen
espíritus lanzados del profundo,
que la ruina del antiguo mundo
con acentos fatídicos previenen....

¿Y qué, será verdad?... ¿y qué, ellos tienen
miedo del pueblo loco y moribundo,
que entre las ansias ya de la agonía
llama á la libertad con voz tardía?...

Y que á su triste voz vendrán las fieras
de esas comarcas tras la muerta gente
á hundir en sus cadáveres el diente
hozando entre su sangre sus banderas;
y que allá en las edades venideras
irán los peregrinos de Occidente
enseñando al frances en su ignorancia
á qué desierto se llamaba *Francia*.

Y á contar al ingles que oyendo atento
de su patria estará las aventuras,
en qué vasto erial, en qué llanuras
la populosa *Londres* tuvo asiento:
cómo en chozas buscaron aposento
los hombres que habitaban las alturas,
y cómo sus magníficos vapores
se tornaron en barcos pescadores.

Y que así como queda por los huertos
si la sacude lluvia anticipada,
no madura la fruta abandonada,
España quedará por los desiertos....
España con la sangre de sus muertos
hijos queridos sin sazón regada,
que sacudida al golpe de la guerra
sin madurar se podrirá la tierra!....

Mas que primero aquellos que con vida
queden en los desiertos europeos
recojiendo sus libros y trofeos
irán á tu ciudad esclarecida;

y que en vez de la historia entretenida
que nos enseñan hoy de los hebreos
la nuestra en este libro han de enseñarte
«*Vida de Hernán Cortés y Bonaparte.*»

Por eso aguardas tú como heredera,
á que exhalemos el postrer aliento,
y ves rodar al pié de tu palmera
nuestras hojas de acacia por el viento:
no porque has de trasplantar en tu pradera
á este mundo arrancado de cimiento
para que en ese suelo mas fecundo
broten las flores del antiguo mundo.

Por eso alhajas tu preciosa villa
para hospedar á nuestras pobres gentes:
por eso á tus hermanos de Castilla
les preparas caminos relucientes:
por eso de tus mares á la orilla
guardas entre tus palmas reverentes
¡Isla de salvación del pueblo ibero!
las reliquias del náufrago primero.

¡Colon! ¡Colon! que te legó su gloria,
Colon que prefirió tu cementerio
la existencia en el mundo transitoria
temiendo sábio del anciano imperio.
La tumba de Colon en tu emisferio
de nuestra santa union es la memoria:
sus huesos son de nuestra fé la prenda:
¡Maldito el indio que sus huesos venda!

CAROLINA CORONADO.

FABULAS ESPAÑOLAS,

Nuestro muy caro amigo el señor don Juan Eugenio Hartzenbusch va á publicar dentro de poco una coleccion de fábulas, de las cuales ya hemos tenido la honra de insertar algunas en nuestro periódico. Hoy damos cabida en nuestras columnas al ingeniosísimo prólogo con que van á ser acompañadas. Creemos que en ello hacemos mas que un servicio á nuestro amigo, un rato de placer al público entendido y amante de los hombres de ingenio que ilustran la moderna musa castellana.

Dice así:

«Erase un opulento rey que poseia palacios magníficos.

Todos sus palacios tenian jardin.

En el centro de cada jardin habia un estanque de gran estension.

Enmedio de cada estanque se veja una isleta sembrada de hermosísimas flores.

—¿Con qué adornariamos (preguntó una vez á su arquitecto el monarca) la isleta del estanque perteneciente al jardin de mi palacio número primero?

—Nada mas adecuado (respondió el artista) para enmedio de tantas flores, que la soberbia estatua de Flora en pié que acaba de fundir en bronce el mejor escultor del reino.

La soberbia estatua de Flora fué, pues, colocada en el jardin del palacio número primero, donde escitaba la admiracion de todos.

Se trató de adornar despues la isleta del palacio número segundo, y se colocó en ella otro ejemplar de la estatua de Flora.

Se quiso hermosear en seguida el jardin número tercero, y en la isleta de su estanque central, se puso tambien otra fundicion de la misma Flora, por no haber ciertamente cosa mejor y por no haber otra.

Así cada jardin del rey tenia su Flora de bronce: bellas estatuas, pero todas iguales, todas igualmente una.

Quando S. M. un nuevo palacio con su jar-

din, su estanque y su isleta, y el arquitecto se tomó la libertad de introducir en ella otra estatua de Flora sentada, escultura de diverso autor y distinta materia: era de plomo.

Al verla el rey dijo al arquitecto con algun disgusto: ¿porqué has encajado ahí esa nueva Flora que bajo todos conceptos vale mucho menos que la primera?

—Señor, (contestó el interpelado) porque no se vea en todos los jardines la misma.

Satisfizo al soberano la razon y repuso:

—Al cabo, aunque vale menos que la otra, en vez de una tengo ya dos. Para llegar á obtener obras nuevas que compitan con las antiguas, hay que admitir los ensayos.

La moralidad de esta fábula, ó por mejor decir, la aplicacion de este cuento es la siguiente:

Don feliz María Samaniego es el fabulista moral español: su mérito es difícil de igualar y quizá imposible.

Pero ¿no se han de leer mas fábulas morales que las de Samaniego?

Las que se escriban serán inferiores, pero serán distintas: habrá esas mas en castellano; haciéndose repetidos ensayos puede que algunos tengan feliz éxito, y eso ganará nuestra literatura.

De esta manera debieron discurrir don Agustin Ibañez de la Renteria, don Juan Prior y Vargas, don Rafael José Crespo y otros autores que escribieron fábulas en el pasado y presente siglo. No hablo de don Tomás de Iriarte por que contrajo sus apólogos á las materias literarias, ni de don Cristóbal de Peña porque solo se ocupó en las políticas; pero ¿quién no ha leído y admirado las escelentes fábulas de mi constante amigo don Ramon Campoamor?

La *Flora* del señor Campoamor no es de plomo: es de tan buen metal como la del señor Samaniego.

Quedemos, pues, que no es pecado escribir aun fábulas en España, y dado que lo fuese, por Dios que en sí llevaria la penitencia.

Pero la coleccion que yo publico no es original sino en parte; y vé aquí un perdon sin pecado por algunos.

Pues vaya otra vez de cuento (para prólogo de fábulas en verso, no vienen mal fábulas ó cuentos en prosa.)

El último palacio construido por el arquitecto arriba dicho, fué labrado de restos y despojos de antiguas fábricas.

Allá en un territorio poco frecuentado habia descubierto el artista unas ruinas, de las cuales sacó piedras, bustos y aun estatuas enteras para el nuevo edificio, que mereció la aprobacion universal y fué llamado siempre obra del arquitecto *Máximo*.

El arquitecto *Máximo* pasó á vida mejor, y sucediòle en la direccion de las obras reales el arquitecto *Mínimo*, que tuvo tambien ocasion de ocuparse en la construccion de una casa real y siguiendo el ejemplo de su antecesor, sacó de ignoradas ruinas ricos materiales para la nueva construccion.

Y véase qué diferencia de suerte. Levantòse general clamor contra el nuevo arquitecto: decian todos que aquello era una profanacion, un robo.

Señores (replicaba él) yo no hago mas que lo ya practicado por otro: lo que se le aplaudió al *Máximo*, toléresele al *Mínimo*.

La Fontaine y Samaniego (sin subir á Fedro ni á Brabrio) se valieron de lo que hallaron ya escrito, y no fueron rigorosamente fabulistas originales.

¿Ha de ser culpa en un moderno lo que fué digno de alabanza en sus predecesores? Parece que no.

Aunque estas fábulas no sean originales todas, basta que sean útiles, basta que puedan leerse para que se deban publicar.

Los lectores que hagan el cotejo del original y la copia, echarán de ver que unas veces he traducido, otras ho imitado, refundido ó desfigurado el original, ya dilatándolo, ya reduciéndolo, segun me pareció conveniente y segun hicieron otros antes que yo.

A fin de que resultase mas varia mi reducida coleccion, he introducido en ella unas pocas fábulas y cuentos de varios autores nacionales, retocándolos para darles aplicacion distinta para que se entendieran ó sonaran mejor. Lo que vulgarmente se llama *cuento* y lo que los retóricos llaman *fábula racional* es á veces lo mismo.

No doy á luz una obra compuesta de pensamientos míos y nuevos: doy en ella pensamientos de otros en nueva forma: coji la tela y pongo el cosido como aquel jóven

de Calderon.... (y va de cuento por tercera y última vez)

Remendaba con sigilo
sus calzones un mancebo:
yo que le acechaba, vilo,
y pregunté ¿qué hay de nuevo?
y el respondió: *solo el hilo*.

Si esta obrilla de remiendos fuese bien recibida no será la sola que publique para uso de las escuelas.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.



Un amigo nuestro, de fuera de Cádiz, ha tenido á bien dirigirnos el siguiente artículo:

DISPARATES GARRAFALES.



No hay cosa mas comun en el mundo que oír estropear el castellano á cierta parte del pueblo que se deja llevar del sonsonote de algunas palabras altisonantes, así como otras suelen despedazar nuestros oídos porque *mas no pueden*. Estas merecen que se rueguo por ellas diciendo con unción: «Señor, perdonadlos, que no saben lo que hacen.»

Personas hay tambien que, debiendo hablar *polido*, segun decia Cervantes, porque tienen dinero, y noche y dia frecuentan la buena sociedad, sin embargo dejan escapar gazapos de cuando en cuando, que á veces obligan á uno á agacharse de pena. Otras se meten (ya no abundan mucho estos otros por haber caido en desuso el idioma de Ciceron) á traducir el *latin* por *onomatopeya* y sueltan cada disparaton capaz de hacer reir á una estatua de piedra.

Cuatro, pues, son las especies de estropeadores de castellano y latin, de las cuales nos proponemos hablar en este artículo.

Para nada nos meteremos con los provincialismos, pues esta es enfermedad que circu-

la desde la corte hasta el último rincón de la monarquía. Las letras cambiadas por pronunciación viciosa es una epidemia cosmopolita.

Los que se dejan llevar de palabras *altisonantes* y aquellos que debiendo hablar *polido* hacen todo lo contrario, se dan la mano en cierta manera. De estas especies han salido las palabras y frases siguientes:

Baratez, barateza, diferencia, indiferencia, hornal, reata, reyó, haiga, huiga, herver, Grabiél, Catarina, lamber, cambeo, corromper por luxar, arrecifre, reclamamos por reclamaciones, en el foro; flaire, é infinitas que oímos en cada esquina.

Las que *mas no pueden*, han inventado tal número de palabras bárbaras que serian necesarios tomos enteros para enumerarlas. Algunas, sin embargo, nombraremos de paso, tales como; *pepajuana, silapismo, sanapismo, sarnicalo, malaraton, seleque, chaleque, licion, pelisco, hespital, otomias, homitivo, comel, y otras semejantes.*

Los que traducen el latín por *onomatopeya* hacen lindezas capaces de destornillar á un cristiano: *como suena* es la regla de sus traducciones, y estas gentes suelen ser algunas viejas beatas ó negros ancianos que han servido á clérigos ó frailes.

Conocimos no ha mucho tiempo una señora hermana de un cura, cuyo nombre era doña Anota de Xepé, la cual vestía traje talar de beata, de un color algo semejante al que usaban los frailes dominicos. Había dado en la manía de traducir las letanias en castellano cada vez que su hermano las rezaba en alta voz, (entonces se rezaba todavía) sentado en el comedor de su casa.

Vea el lector una muestra de la referida traducción que acompañamos, advirtiendo al mismo tiempo que doña Anota unía á la viva voz el lenguaje natural de acción, de una manera que pudiera muy bien envidiarlo el célebre Talma. Pondremos solamente las frases que mas desvirtuaba, con el fin de que nuestros lectores tengan un débil conocimiento de su loca manía:

Hermano: *Kirie eleison.*—Dice que «estudiamos la lección.»

Hermano: *Christe cleison.*—Hermana: dice que «Cristo estudiaba también la lección.»

Hermano: *Christe audinos.*—Hermana:

dice que «Cristo está con nosotros.»

—*Pater de caelis Deus, miserere nobis.*—Dice que «el padre Dios tiene celos y nos dará miserere.»

—*Filii Redemptor mundi Deus, miserere nobis*—Dice que «el hijo reventará á esos mundos de Dios, y entonces nos dará miserere.»

—*Turris Davidica.*—Dice que «á todos nos dará la vida,» hijo mio, añadía la vieja con gozo inefable.

—*Turris ebúrnea.*—Ay! dice que «todos rebuznamos.»

—*Domus aurea.*—;Ya somos aura!!!

—*Janua caeli.*—;Ya no hay cielo!! gritó un día con muestra del mayor sentimiento la buena anciana.

Afortunadamente este fué el último en que la señora Anota pudo traducir las letanias, porque al despedir aquel grito desgarrador, en que de buena fé creía que Dios le cerraba las puertas del cielo, su hermano oyó la singular traducción que hacia de su rezo, y acercándose á ella le echó una reprimenda que no le dejó mas ganas de meterse en camisa de once varas.

Los gestos y aspavientos que en el momento de traducir las letanias hacia la señora, eran cosas dignas de verse: ocasiones hubo que se arrojaba por tierra al oír el tremendo *Janua caeli*. Según comprendemos, creía ella que las letanias contenian una sucesion de ofrecimientos y amenazas de Dios para con los pecadores, y hé aquí la causa de los extremos de alegría ó dolor que á veces se le escapaban. Merecía, pues, la buena muger que esclamásemos: «Señor, perdónala, que no sabe lo que se hace.»

ANDALUCIA

vencedora de Africa.

Mucho se habla de la cobardía de los andaluces: mucho de la ferocidad de los africanos, pero un suceso reciente ha venido á mos-

trar que no todo lo que se dice está dirigido por la senda de la verdad.

En Madrid ha tenido lugar una espantosa lucha entre un tigre real de Vengala y un toro andaluz llamado en otro tiempo *Señorito*, y últimamente el *Solitario*, por estar siempre en la ganadería apartado de sus compañeros. Es decir, que no creía conveniente á su persona hombrarse con los demas toros, si es que los toros tienen hombros. Esto demuestra que el *Solitario* conocia que estaba escrito en el libro del destino que su mision sobre la tierra era hacer el papel de héroe.

En la plaza de toros de Madrid, llena por un concurso extraordinario, así de los vecinos de la coronada villa, como de los pueblos inmediatos, se verificó la lucha de las dos fieras en una gran jaula de hierro, ex-profeso construida. Todas las personas opinaban que del tigre real de Vengala seria la victoria; pero en tanto el toro, hombre que se las entendia, no cesaba de repetir en sus adentros aquel antiguo cantar

Tate, tate follonicos,
de ninguno sea tocada;
porque esta empresa, buen rey,
para mí estaba guardada.

Llegada la hora de la lucha, encontráronse los dos enemigos frente á frente. Lo que pasó entónces no podemos referirlo con toda puntualidad por la sencillísima razon de no ser testigos del lance. Baste saber que el tigre, al saltar sobre su adversario, recibió una herida en el pecho, pero tan fuerte que le partió el pulmon. Huyó la fiera, y no encontrando abrigo para su desdicha, intentó esconder su vergüenza en la arena. En ella el toro le dió dos heridas; una en el cuello y otra por bajo de la segunda costilla. Declarada la victoria, fué llevado el toro por los cabestros, no sin harto trabajo, al encierro, y el tigre

despedazado por una docena de caballeros conocidos por el nombre de perros de presa.

Pero véase la flaqueza de la condicion humana y la ingratitud de los hombres. Este toro vencedor, que en campo no abierto sino cerrado, ha defendido con gloria y contra el Africa la honra del valor español, va á ser lidiado y muerto en una de las próximas corridas. ¡Este es el destino que se reserva casi siempre á los héroes! Dígalo Milciades, defensor de Atenas, metido en prisiones y en ellas rindiendo la vida: dígalo Pausanias, encerrado en el templo de Minerva, muriendo de hambre: dígalo Alcibiades: dígalo Ibaín: dígalo Belisario, desterrado de su patria, y con los ojos ya que no en la cara, en los bolsillos: dígalo, en fin, el toro *Solitario*, vencedor del Africa, condenado á morir delante de un vulgo novelero y caprichoso. Es cierto que los héroes de la antigüedad griega y latina perdieron la vida afrentosamente. Esto hacian aquellos pueblos á quienes llamamos *bárbaros*, sin duda porque les somos deudores de lo que sabemos. Pero hoy que la cultura es mayor, condenamos á los héroes á morir llenos de moños: es decir con una mortaja de honor á costas. En algo se ha de conocer nuestra civilizacion. El toro, en vista de la injusticia de los hombres, podrá repetir con *Temistocles* en la famosa comedia *No hay con la patria venganza*.

Ayer honré mi patria: hoy me condena;
la culpa tuve yo: pagué la pena.

Sin embargo, los periódicos han incitado al pueblo á que pida el indulto del toro, y es muy probable que lo logren. Hé aquí las ventajas de los periódicos: si en Grecia y Roma los hubieran conocido, tal vez Pausanias no hubiera muerto de hambre, Manlio Torcuato no hubiera sido arrojado de la roca

Tarpeya, y Belisario no se hubiera echado en el bolsillo los ojos.

Modas de señoras.

De un periódico francés tomamos el siguiente artículo que no dejará de interesar á nuestras amables lectoras.

Trajes de sociedad.—Son de rigor para la sociedad los vestidos escotados y de manga corta. En París, en la última representación de *El Profeta*, se presentaron muchas señoras de blanco, cuyo fondo estaba cortado por muchas listas, blondas de color, dispuestas en forma de delantal y de berta: también había vestidos de color claro, moteados, y de seda con cuadros de rosa ó azul, y grandes guarniciones ó volantes.

Los adornos para la cabeza son de guarniciones de blonda, oro y plata, y de flores mezcladas con terciopelo: en general mas blonda que encage, y los adornos muy echados atrás, á fin de no quitar nada al lujo del peinado en bandó ó en rizos ensortijados. Las mas jóvenes llevan el peinado á la *María Stuardo* y sujeto con alfileres con piedras, no admitiendo otro adorno dicho peinado.

En el teatro francés se han presentado mas sombreros que adornos de cabeza, pero sombreros muy lindos, anchos de boca, y redondos de copa.

Entre los lindos vestidos que se han visto en las últimas reuniones, ya en casa del presidente de la república, ya en la de los personajes mas elevados del arrabal de Saint-Germain, ha habido hermosas telas de primavera. Esas telas son siempre de seda, como lo mas elegante. Los echarpés son mas grandes que nunca, y su anchura está combinada de modo que pueda formar una especie de túnica cuando se lleva estendido.

Adornos de cabeza para sociedad.—Mu-

chos son de blonda, otros de cintas recamadas de oro, ó de guirnaldas de flores y frutas. Las guirnaldas que están hoy mas de moda son las llamadas *Ofelia*, que se componen de flores silvestres, hebras de avena, espigas de trigo, brezo, muy bajo á uno y otro lado del cuello, y todo ello colocado como á la casualidad sobre la cabeza. La guirnalda *Decameron* se compone de frutos mezclados entre hojas de pámpanos y viña: su forma es muy voluminosa, y terminan en grupos de frutas y hojas que dan sombra al cuello. Hemos visto guirnaldas formando racimos de uvas intercalando el negro y verde de diferentes matices: otras formando racimos de grosellas de todos colores mezcladas con yedra y laurel, otras compuestas de cerval, moras negras y frambuesas, que caen entre algunas hojas formando guirnalda detrás de la nuca.

Quizá pudiera tacharse á las guirnaldas que ahora se estilan de ser algo voluminosas; pero es preciso convenir en que esas masas de hojas y frutos, y que parecen sembradas al acaso en los peinados de nuestras elegantes, sientan muy bien á los semblantes lindos.

Trages de calle.—Se llevan vestidos con el cuerpo abrochado por delante, mas bien abiertos que cerrados, bien se abra hasta la cintura, no dejando ver mas que la fila de botones sobre la fichú á la *culthea*, bien esté sola, bordada ó guarnecida de encage. Llévanse también otros vestidos cerrados por arriba, pero abiertos hasta la cintura, por cuya abertura dejan ver la pechera de batista con menudos pliegues.

La forma de las capotas es ancha de boca y se indica indiferentemente por á la *María Stuardo* ó á la *jokey*. Esta forma, que es muy redonda, se adelanta un poco por cada lado á fin de reunirse sobre la barba.

BAILE EN EL CASINO.

Los individuos de esta sociedad, deseosos de obsequiar al bello séxo gaditano, quisieron

solemnizar la apertura de la nueva casa con un baile en la noche del juéves último. El buen gusto y la mayor elegancia presidieron sin duda en esta fiesta por mil causas inolvidable. La fuente del patio estaba primorosamente engalanada con hermosas flores del tiempo, del mismo modo que los corredores del edificio y los salones del baile; con una concurrencia bastante numerosa, aunque no toda la convidada, pues muchas personas no asistieron, temerosas del calor.

Comenzó el baile, según anunciaban los billetes de convite, á las diez y media de la noche. La banda de música del regimiento de Artillería tocaba en el patio del edificio las piezas que habian de bailarse. Diez y ocho eran las que estaban dispuestas, pero solo tuvieron lugar diez y seis. El baile terminó á las cinco y media de la mañana, saliendo todos los concurrentes muy complacidos tanto del buen gusto, finura y acierto de los señores que habian tenido á su cargo la direccion de esta fiesta, cuanto del lujo y elegancia que preside en el Casino gaditano, honra de nuestra ciudad.

Miscelánea.

En el *Frontero*, periódico literario que vé la luz pública en Badajoz, leemos la siguiente redondilla, original del célebre y malogrado Espronceda, inédita hasta ahora; según se dice:

A.....

(INÉDITA.)

Son tus lábios un rubí,
partido por gala en dos,
arrancado para tí
de la corona de Dios.

José de Espronceda.

—UN VESTIDO DE SEDA METIDO EN UNA ES-
PUERTA.—Estos últimos días se ha publica-
do en los periódicos de Cádiz el siguiente
curioso anuncio:

«El lunes 14 de mayo al desembarque del vapor *Adriano* en Sanlúcar ó Cádiz se *estravió una espuerta que contenia un traje de seda, dos lios de ropa en uso y un paquete de papeles, y por separado una cubeta vacía.* Se suplica á la persona que lo haya encontrado, lo entregue en Cádiz plazuela del Cañon, almacén de aceite, y en Sanlúcar calle de San-Juan, número 187, casa del cosario de Sevilla Francisco Perez, conocido por el Suave, y se gratificará á la proporcion del valor de lo perdido; así como por el contrario, á quien se le haya estraviado una sombrerera que contenia una gorra de terciopelo de hombre y una escofia y adorno de señora, podrá reclamarlo dando las señas en la ante-dicha casa del Suave, y le será entregado.»

De este anuncio se deduce que ahora para viajar no se usa de maleta, sino de espuertas. Siempre es una economía. En las dichas espuertas se llevan cómodamente los vestidos de seda, los lios de ropa en uso y un paquete de papeles, y por separado de esos, y sin duda en el mismo mueble, se puede llevar tambien para sacar agua del mar en el camino, si á tanto llega la sed, una cubeta vacía. Con este melon se acabó de llenar el seron. Encarecer las utilidades de llevar en una nueva espuerta la ropa en uso, un vestido de seda, papeles y cubetas, seria agraviar el buen juicio de nuestros cándidos ó morenos lectores. Baste saber, que aunque tiene sus ventajas para el bolsillo, tiene tambien sus inconvenientes y grandes. Por ejemplo, el que vé el vestido de seda con una cubeta metida en una espuerta, con mucha facilidad se equivoca y lo confunde con las sombrereras en que van gorras de terciopelo y adornos de señora, sin duda por la semejanza que hay entre una cubeta y una de estas prendas.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA, calle de
la Aduana, número 20.